



Historias folletinescas

Jorge Vázquez Ángeles

LA ESTRELLA DE CARLOS OBREGÓN SANTACILIA comenzó a eclipsarse hacia 1934, con la llegada de quien se convertiría, un año después, en su más acérrimo enemigo: Mario Pani. Considerado como uno de los modernizadores de la arquitectura mexicana, junto con Juan Segura y José Villagrán, entre otros, Obregón Santacilia produjo obras “neoclásicas, neocoloniales y racionalistas, siendo al mismo tiempo tanto un precursor como un arquitecto *moderno*”.¹

Obregón Santacilia empieza a trabajar en 1922, cuando diseña el Pabellón de México en Río de Janeiro (1922); posteriormente realiza las obras de remodelación de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1923) y las del Banco de México (1928). Por encargo de José Vasconcelos construye la Escuela Benito Juárez —calle de Jalapa, colonia Roma—, ejemplo ecléctico de la búsqueda de una identidad nacional. Hacia 1929 realiza una de sus obras más reconocidas e importantes: la Secretaría de Salubridad, en Paseo de la Reforma y Lieja, donde combina elementos coloniales y californianos con una pátina de *art déco*. En 1932 demuestra su gran olfato como arquitecto: el malogrado Palacio Legislativo del francés Émile Bernard, cancelado por la Revolución mexicana, se encuentra abandonado a su suerte. Del lujoso edificio sólo se levantó la estructura de acero para la cúpula que, tras años de abandono, poco a poco fue objeto de saqueos y rapiña; de las placas de mármol italiano no queda ni un zoclo, y algunos

¹ Antonio Toca Fernández, *Arquitectura en México. Diversas modernidades*, México, IPN, 1996, p. 11.



vivales, a punta de soplete,² se dedican a despojar de la estructura decenas de vigas de acero. A punto de ser demolida la estructura y rematada como fierro viejo, Carlos Obregón Santacilia se acerca a uno de los hombres más influyentes de la época, mismo que se convertirá en su mecenas y quien provocará una de las disputas más sonadas en la historia de la arquitectura mexicana: el ingeniero Alberto J. Pani, ministro de Hacienda del gobierno de Abelardo L. Rodríguez. La idea que Obregón Santacilia pone a su consideración es sencilla: utilizar el armazón existente para construir un monumento a la Revolución. Un comité integrado por Plutarco Elías Calles y el presidente Rodríguez aprueba el proyecto, que se inicia en 1933 y se concluye en 1938.

Es historia bastante conocida que las estatuas que adornarían el Palacio Legislativo fueron repartidas en varios sitios: los leones de la entrada principal del Bosque de Chapultepec, hoy envueltos en una caja de madera para evitar que se dañen por las obras de la *Estela de luz* que celebrará, quizá, los 202 años del inicio de la Independencia y los 102 del comienzo de

la Revolución,³ originalmente rematarían la soberbia escalinata de la “casa” de los diputados y senadores; el águila que a duras penas se puede apreciar en lo alto del Monumento a la Raza coronaría la cúpula; las esculturas de la Paz, la Elocuencia, la Juventud y la Verdad hoy reposan en el Palacio de Bellas Artes, otra obra que don Porfirio ya no pudo inaugurar.

Pero volvamos al año 1934. El joven Mario Pani, sobrino de Alberto J. Pani, regresó a su patria luego de estudiar en la Escuela de Bellas Artes de París, que, a juzgar por el trato que años después le brindarán a Pani sus colegas, se consideraba una escuela con planes de estudio más afines a la realización de ejercicios plásticos y compositivos (lo que se define como “formalismos baratos”) y, por ello, anticuados para la realidad mexicana. Para contextualizar la llegada de Pani a México cabe mencionar que Juan O’Gorman ya había construido, en 1932, la casa-estudio de Frida Kahlo y Diego Rivera, en San Ángel, siguiendo los preceptos de Le Corbusier, figura prohibida, justamente, en la Escuela de Bellas Artes parisina. Mario Pani sufriría durante algunos años del mismo síndrome que aqueja a aquellos que tras

² www.uam.mx/e_libros/biografias/OBREGON.pdf, p. 7.

³ bit.ly/jSpiZH.

Fotografía: Jorge Vázquez Ángeles



marchar al norte, una vez que han vuelto al terruño, son vistos como ajolotes: no son peces, tampoco reptiles, sino todo lo contrario.

El tío Alberto lo presenta con Carlos Obregón Santacilia, quien lo acoge con cariño, lo lleva de paseo para mostrarle los alrededores de la ciudad y le muestra un terreno junto a su casa, donde Mario Pani diseña una casa que bajo el nombre de *Maison au Mexique* presenta en la escuela para titularse como arquitecto. Mientras tanto, Obregón Santacilia está construyendo la casa de Alberto J. Pani, en Paseo de la Reforma, y un par más para los hijos del ingeniero, así como un hotel en las calles de París y Paseo de la Reforma: el Hotel Reforma. Con sus ahorros, el ya para entonces exministro de Hacienda piensa en su vejez y en el futuro de los suyos.

Sin embargo, algo está pasando con la relación del mecenas y su arquitecto favorito: para desconcierto del joven Pani, su tío le dice que se haga cargo de los hoteles (además del Hotel Reforma, están pensando en la construcción del Hotel del Prado, en avenida Juárez). En la discusión, Mario se siente inseguro: no puede hacerle eso a Obregón Santacilia, pero el temple del tío es mayor cuando le dice que “yo estoy sumamente disgustado con este señor, no me gusta lo que está haciendo, no me hace caso, lo vas a hacer tú”.⁴ A los 24 años de edad, Mario Pani se hace cargo de la obra más importante de la época. La reacción de Carlos Obregón Santacilia (quien tiene 39 años) no se hace esperar. Como Alberto J. Pani no lo recibe, acude a la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, donde reclama el robo del proyecto. Manuel Ortiz Monasterio, presidente de la Sociedad, se ve forzado a renunciar tras aceptar que antes de reunirse con la comisión de Honor había

⁴ bit.ly/113J2H.



Fotografía: Alejandro Arteaga


hablado en privado con Mario Pani. El enfrentamiento sube de tono cuando Obregón Santacilia publica un desplegado el sábado 7 de noviembre de 1936 donde muestra los planos de cimentación del edificio, y en el que afirma que él es el autor del “partido arquitectónico”, es decir, de la disposición espacial final. Además, acusa que no es posible que un “extranjero” le quite el trabajo a un mexicano. (Será hasta 1940, fecha en que Pani ingrese a la Escuela de Arquitectura de la UNAM como maestro de composición, cuando deje de vérselo como un extranjero arribista.)

Es de esperarse que las relaciones del ingeniero Alberto J. Pani muevan la balanza en favor de su sobrino, quien hace hasta lo imposible para modificar el proyecto y mejorarlo. Años después, Mario Pani comienza a ganar concursos nacionales y extranjeros, y con ellos, fama y respeto por parte del gremio: la Casa de España en México, el Monumento a Martí en Cuba (obtuvo el tercer lugar en este caso), el Monumento al Himno Nacional. La constante, además de los triunfos de Pani: Carlos Obregón Santacilia siempre ocupa los segundos o terceros lugares y no pierde oportunidad de golpear a Pani mediante los periódicos, tildándolo de formalista, hueco, afrancesado.

Quince años después, el pleito no se ha olvidado. En plena construcción de Ciudad Universitaria, en noviembre de 1951, Obregón Santacilia publica “His-

toria folletinesca del Hotel del Prado”, texto en el que vuelve a acusar a los Pani del despojo iniciado con el Hotel Reforma y que en el Prado adquiere tintes de comedia: el proyecto queda inconcluso por cuestiones financieras y es terminado, finalmente, por el propio Obregón Santacilia, quien modifica sustancialmente el proyecto de su rival.

De los varios proyectos que no se llevan a cabo en Ciudad Universitaria sobresale el Aula Magna, de Obregón Santacilia y Mauricio Gómez Mayorga, quizá porque “la enemistad entre el primero y Pani hubiese influido para que esta dupla de arquitectos no entregara oficialmente un proyecto, hecho que impidió asimismo la construcción de un edificio que a todas luces era fundamental en el conjunto”.⁵

De los señalamientos que hace el bisnieto de Benito Juárez (la madre de Obregón Santacilia era la nieta mayor del Benemérito) respecto de la obra de su rival, el caprichoso destino parece haberle dado una oportunidad de venganza al vilipendiado arquitecto: en algunos artículos habla de lo peligrosos que resultan los “rascacielos” de Mario Pani. El temblor de 1985, que tanto perjuicio significó para obras de Pani como el Multifamiliar Juárez y Tlatelolco, al parecer le dio la razón. 

⁵ bit.ly/ITRMKP.